Unión mundial de sacerdotes, religiosos y seglares

MINISTRI DEI

Servidores de Dios

ENERO 2014 N.º 51

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL

Avda. de Andalucía, 71
Escalera derecha 1.º B
23.005 (España)
E-mail:
ministridei@hotmail.com

Página Web:
www.ministridei.es

Teléfonos
923 286 689
657 401 264

Sumario

Jesús y los pecadores 1
Atención 1
Moribundos.....2-3-4
Recordemos 3
Calendario litúrgico de la Forma Extraordinaria 2013-2014 4

Confesarse es ir hacia el amor de Jesús con sinceridad de corazón y con la transparencia de los niños no rechazando nunca sino acogiendo "la gracia de la vergüenza" que nos hace percibir el perdón de Dios.

S.S Francisco

JESÚS Y LOS PECADORES

Quiso el Señor en su paso por la Tierra, enseñarnos el inmenso amor de su Corazón hacia los pecadores, y como queriendo dejar bien claro la forma y misericordia como habían de ser tratados por El, nos dejó las preciosas parábolas de: *La oveja pérdida, la dracma pérdida y El hijo pródigo.* (Lc 15, 3-32)

¡Que grandeza la de su Corazón y que delicada la benevolencia con que trataba a los pecadores y publicanos! Estos acostumbrados a ser mal mirados y recibidos con rechazo en todas las partes por su odioso oficio y también por los abusos que en el ejercicio de su cargo cometían, se encontraban muy a gusto con aquel dulce Maestro que no solo se dignaba recibirlos bien, sino que además les mostraba un singular afecto en su trato. ¡Así era Jesús!

Esta forma de trata el Señor a los publicanos y pecadores, disgustaba a los fariseos que indignados por su bondad, murmuraban entre sí y decían: Este atiende a los pecadores y come con ellos. (Lc 15, 1-2)

Leyendo los textos anteriormente citados de San Lucas, vemos como es la bondad de Dios para con los pecadores. No es una suposición del evangelista. No son figuraciones de un escritor que quiere inspirar confianza en Dios a sus lectores. No son visiones de un alma santa; NO. Son palabras del Maestro salidas de lo hondo de su Corazón, en las que nos dicen en un lenguaje sencillo y claro, la inmensa alegría que produce en el Cielo y en su divino Corazón, el arrepentimiento de un pecador.

FIRMAMENTO

ATENCIÓN

Informamos que el próximo día 3 de marzo del presente año, lunes anterior al miércoles de ceniza, tendremos un acto de reparación por los carnavales en el Valle de los Caídos, al que están todos invitados. El acto comenzará a las 11.00 de la mañana con una Hora Santa y la celebración de la Santa Misa con el rito extraordinario. Después de la comida habrá una interesante charla. Contamos con vuestra presencia. Más información en el teléfono 656 26 87 86.

MORIBUNDOS

CERTIDUMBRE DE LA MUERTE

Es un hecho innegable que todos en esta vida tenemos que morir y, nada hay más certero que esto. Porque la muerte alcanza a todos sin excepción, niños o ancianos, hombres o mujeres, pobres y ricos, malos y buenos. Y hasta Cristo que era la misma Vida, tuvo que morir en su paso por el mundo; por tanto, esto es algo que debemos tener muy presente a lo largo de nuestra existencia, porque pensar sobre ello nos evitará en muchos casos pecar, en otros apegarnos a lo terreno o a las criaturas, y en otros a reflexionar sobre el Más Allá y la existencia de Dios.

«Antes de la muerte no felicites a nadie, porque solo en su final se conoce a la persona» (Eclo 11,28), dice la Palabra de Dios, pero esto es muy difícil comprobarlo en la mayoría de los casos.

Si consideramos que en esta vida estamos de paso y que además la misma es muy efímera, es de necios no emplearla en prepararnos para tener una buena muerte, no una buena muerte sin dolor –única preocupación por parte de tantas personas que se dicen cristianas– sino una muerte en el Señor, y traspasar las fronteras de esta vida a la otra fortalecidos con los sacramentos de la Penitencia, la Unción y el Viático (o comunión preparatoria para la muerte).

A nadie le gusta oír pronunciar la palabra muerte por el respeto que la misma nos supone, pero evadir la realidad, olvidarnos de lo que llegará tarde o temprano, es absurdo. Por eso quien vive en Jesús y en María no debe temer la muerte, porque morirá también, como San José, en brazos de Jesús y en María. El que debe temer la muerte por las cuentas que se le pedirán debe ser el pecador que no se arrepiente, que no cambia de postura, que niega la existencia de Dios para justificar sus malas acciones, y que vive impenitente. Éstos si deben de temer a la muerte, porque se juegan el destino eterno, y si ellos no hacen nada por salvarse necesitarán mega dosis de oraciones y sacrificios para que lo logren y no siempre hay almas dispuestas a rezar y sacrificarse con perseverancia.

La muerte biológica es algo inherente a nuestra naturaleza humana, limitada. Es un castigo por el pecado original que Dios impuso en el Paraíso: *«lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron»*…(Rm 5,12). Por eso es algo que debemos aceptar con naturalidad y sin tener un temor exagerado a dejar de respirar y dejar de existir. La muerte fija al alma para siempre en el estado en que la encuentra, aceptando a Dios o rechazándole. De ahí, la importancia de la asistencia a los moribundos, porque en el último instante puede cambiar su destino eterno. Los sacerdotes que visitan a los agonizantes, o las personas que los rodean, deben procurar que se encuentren bien dispuestos a los ojos de Dios para que no se pierdan eternamente. Aparentemente el moribundo parece que está inconsciente; aun así, se debe procurar por todos los medios que reciba los sacramentos, porque lo que esté pasando en su interior no lo sabemos, y por nuestra parte debemos ayudarle a recibir el don que supera todo lo que el hombre puede hacer: *la gracia a través de los sacramentos*.

¿DE QUÉ LE SIRVE AL HOMBRE GANAR TODO EL MUNDO SI PIERDE SU ALMA?

Estas palabras del Salvador son importantísimas y no pueden ser más claras. Todo el mundo y sus riquezas no son nada si perdemos el alma, porque lo que suceda después de la muerte con nuestra alma –que es inmortal– ya es irreversible, ya no hay forma de cambiarlo, por eso, debemos de tener gran celo con los moribundos y rezar por ellos, procurándoles los medios necesarios para su salvación eterna, porque tenemos que suplir su inconsciencia o falta de fuerza para cumplir tan inaplazable deber. No hay caridad más grande que la de ayudar a una persona a alcanzar su salvación, ni mérito equiparable a este beneficio (Sant 5,19-20).

En el Antiguo Testamento nos dice el sabio: *el hombre irá a la casa de su eternidad* (Ecl 12,5). Dice *irá* para indicar que cada cual *elegirá* la casa donde quiera ir, no le llevarán. Él mismo irá por su propia voluntad. Cierto es que Dios quiere que todos nos salvemos, pero no quiere forzarnos a ello. Dios ha puesto delante de nosotros *la vida y la muerte,* es decir, *la salvación y la condenación,* nos dará lo que hubiéramos escogido. Este es el drama de nuestro tiempo: todo el mundo quiere salvarse y todo el mundo desea vivir eternamente en el Cielo, pero luego no se ponen lo medios adecuados

para que esto pueda ser y el hombre sigue pecando sin rectificar su incoherencia. De esta manera se incurre en el segundo pecado contra el Espíritu Santo.

LA AGONÍA DE CRISTO

Cristo, que en todo fue semejante a nosotros menos en el pecado, también quiso padecer la agonía de la muerte y, no ha habido ni habrá otra tan dura como la suya. Sintió *tedio, tristeza, angustia, sudó sangre,* su agonía era tal que le hizo exclamar al Padre Celestial que le librara de la misma, si era posible sin resistirse a su Voluntad. Pero el Padre Celestial no lo libró y tuvo que seguir adelante hasta que llegara su hora definitiva. La agonía de cualquier moribundo no se puede comparar con la de Cristo. La de Cristo en el huerto llena de *tristezas, de temores, de afanes, de espantos*. Él no quiso librarse de esta terrible situación por la que muchísimos cristianos tendrían que pasar. La agonía es la prueba final de la vida y la frontera hacia la eternidad. Pero junto a la prueba está la gracia especial de esta hora. No en vano el Espíritu inspiró la oración del *Ave María* para que el cristiano se proveyera abundantemente de esta gracia rezando muchas veces a lo largo de su vida: *"ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén."* Resistirse a esta gracia, verdadera ancla de nuestra salvación, es nada menos que pecar contra el Espíritu Santo (sexto pecado recordado en el número anterior de Ministri Dei).

Hay que proporcionar al moribundo un sacerdote que lo atienda adecuadamente y le administre los sacramentos que necesita. ¡Ay de aquel sacerdote que omita este deber sagrado y que es propio de él! Un moribundo no es un perro al que hay que esperar a que muera para enterrarlo. Es un hijo de Dios, un cristiano que tiene derecho a los sacramentos y a los requerimientos de un sacerdote, es lo último que podemos ya hacer por ese ser que se nos va. ¡Éste es el mayor consuelo para el moribundo y para sus familiares y amigos! Que no quede en nuestra conciencia el no haberle proporcionado los auxilios espirituales.

Es un engaño del Maligno pensar que si viene un sacerdote el moribundo se va a asustar. Ésas son las ideas que mete Satanás a la familia para evitar que llamen al sacerdote. Es mucho más impresionable una ambulancia con su sirena, y no dudamos ni un instante cuando tenemos que llamarla, aunque el enfermo se dé cuenta. Si atendemos con tanto celo al cuerpo de nuestros enfermos, no menos tiene que ser atendida el alma de los mismos, porque puede ser un gravísimo pecado de omisión no hacerlo por una falsa y engañosa caridad.

RECORDAMOS

Que el domingo, día 2 de febrero del presente año, comienzan los

SIETE PODEROSOS DOMINGOS A S. JOSÉ

Quienes lo deseen pueden solicitarlos a nuestro apostolado.

RELIEVE DE LA MUERTE DE SAN JOSÉ CON JESÚS Y MARÍA

LOS SACRAMENTOS INSTITUIDOS POR JESUCRISTO

Los sacramentos fueron instituidos por Jesucristo y no pueden hacer mal alguno a quienes se les administran, agonizantes o no. El Señor todo lo hace bien, y estos últimos auxilios son un verdadero consuelo para quienes los reciben. Algunos enfermos incluso recobran la salud, tales son sus efectos. Pero si no recobran la salud, todos necesitamos en ese momento ser fortalecidos para partir hacia el Más Allá, que tanto miedo nos da. De esa manera no sólo los santos serán capaces de decir en ese momento: "hermana muerte".

Hagamos con nuestros moribundos lo que nos gustaría que nos hicieran a nosotros en los últimos instantes de nuestra vida. Ya no se tendrá otra vida para rectificar. Solo nos queda unas horas de agonía para pedir con humildad perdón a Dios por nuestros *pecados, errores y omisiones*, ¡no le neguemos a nuestros moribundos la ocasión de hacerlo! Si después de llevar al sacerdote para que el enfermo muera cristianamente lo rechaza, en nuestra conciencia quedará la satisfacción de haberlo intentado.

LA VIRGEN, SAN JOSÉ Y SATANÁS

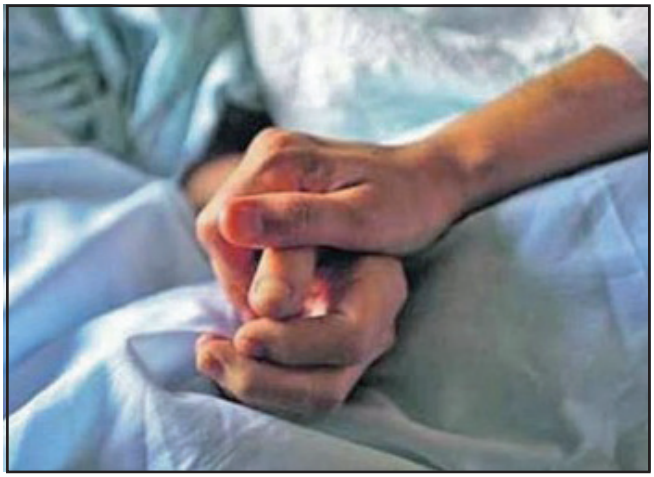
Todos sabemos la importancia del papel de la Santísima Virgen en todas las situaciones de la Iglesia. Ella es Madre de todos los cristianos, pero ama a cada uno de forma especial, porque sabe que le costó muy caro a su Hijo nuestro rescate. Pues si Ella nos ayudaría en cualquier circunstancia, no hace falta decir el celo que despliega en la fase terminal de nuestra vida, en nuestra agonía o últimos momentos, lo mismo que San José su esposo, Patrono de la buena muerte. La Virgen no se quedará de brazos cruzados ante la súplica contenida en el *Ave María,* que un católico corriente durante su vida ha dicho cientos de veces.

Si los agonizantes deben ser para nosotros un colectivo a tener en cuenta de forma muy especial en nuestras *oraciones, sacrificios y acciones,* para la Virgen los agonizantes son como el compendio de su Maternidad, pues la que es Madre de las almas no puede quedar indiferente ante el lecho de muerte de las mismas. Ella en esos momentos intercede de forma especial para que el alma cruce la línea de esta vida a la otra y sea embellecida por el manto de sus virtudes con el que la recubre. Esto no solo nos lo dice la fe y la lógica, sino las muchas revelaciones de la Virgen a determinados místicos. Ella quiere que las almas se salven porque su Hijo las rescató a gran precio (1 Cor 6,20), y en esos momentos en que Satanás trabaja afanosamente para perder al alma, la Virgen trabaja aun más y pide por las almas sin tregua alguna. Y el poder de María es muy grande, porque es la Madre de Dios, pero Satanás también intenta por todos los medios a su alcance que esa última batalla la pierda el alma y se condene eternamente. Insisto, para que la acción de la Virgen y de la gracia divina no sean baldías en el agonizante, hay que rezar mucho para que su alma esté en las disposiciones idóneas para que se abra a la gracia de Dios.

EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA NOS LO PIDE

A los moribundos se han de prestar todas las atenciones necesarias para ayudarles a vivir sus últimos momentos con la dignidad y la paz de un hijo de Dios. Deben ser ayudados por la oración de sus parientes, los cuales cuidarán que los enfermos reciban a tiempo los sacramentos que preparan para el encuentro con el Dios vivo. (2299)

Los enfermos y agonizantes tienen derecho al cuidado espiritual, no solo al cuidado físico. Es muy importante ayudarles a prepararse para su encuentro definitivo con



Dios. No es bueno engañarles diciéndoles que no pasa nada, que todo está bien. Es el momento de las últimas decisiones y de las grandes verdades ante la Vida Eterna que les espera. ¿Cómo ayudarles? Acompañándoles con nuestras oraciones, ayudándoles a ofrecer sus propios sufrimientos en unión a los de Cristo en la Cruz para la redención de todos los hombres, facilitándoles y animándoles a que reciban los sacramentos.

El Catecismo sigue diciéndonos: *se puede decir que la Penitencia, la Santa Unción y la Eucaristía, en cuanto Viático, constituyen cuando la vida cristiana toca a su fin, "los sacramentos que preparan para entrar en la Patria" o los sacramentos que cierran la peregrinación.* (1525)

A la vista de todo lo expuesto en este artículo, ayudemos amorosamente a los agonizantes a estar preparados para este "tránsito" que todos vamos a pasar, porque además de ser el mejor consuelo, es un deber sagrado para con ellos en sus últimos momentos, y una preparación magnífica para nuestra propia muerte.

P. D. C. F.

Calendario litúrgico de la Forma Extraordinaria 2013-2014. (224 páginas). Encuadernación en wiro con tapa duras a todo color e impresión en b/n. Este calendario contiene el ordo diario de la misa y del oficio divino de todo el año litúrgico, con introducciones a los tiempos litúrgicos y sus normas, a las fiestas más importantes y a algunas peculiaridades de la forma extraordinaria del Rito Romano. Además contiene en Apéndice, las lecciones contratas de la fiesta de los santos aprobadas para el Calendario Nacional del Reino de España (1963). El presente calendario trae las citas de las lecturas diarias de la Santa Misa con una frase resumen, con los títulos de las misas correspondientes a cada celebración.

PRECIO: 8 euros + gastos de envío.

PEDIDOS: Hermanos de la Fraternidad de Cristo Sacerdote
y Santa María Reina
Pasaje de las Hazas, 2 Bº N. 45002 TOLEDO (ESPAÑA)
Tlfno. (00 34) 619 011 226
Email: santamariarenet@hotmail.com